



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

AÑO V.

Madrid 16 de Setiembre de 1878.

NÚM. 148.



El Tiri y su toro amaestrado Ligero.

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

12.ª corrida de abono verificada el domingo 15 de Setiembre de 1878.

Señor duque de Veraguas. Muy señor mío y de toda mi consideración: Vd. puede llamarse ya todo lo que quiera menos ganadero de reses bravas; eso no: las pruebas que hemos hecho ya son muchas y cada vez que intentemos repetir el ensayo saldrá todavía peor, porque los toritos de Vd. empezaron perdiendo parte de sus buenas coalidades, y van á acabar por salir á la plaza á hacer monadas como el toro del Tiri, y á dejarse rascar en el testuz por todos los monos sabios de la compañía.

Es preciso resignarse, señor duque.

Es muy bonito ser ganadero; es muy bonito tener toros que se lleven la palma en todas las plazas donde se presenten; pero es muy feo empeñarse que los bueyes hayan de lucir como toros y en que los mansos se hayan de portar como bravos.

Conque, si quiere Vd., señor duque, manos á la obra.

Mañana, sin más tardar, llama Vd. al Regatero y le manda que adopte en seguida las medidas siguientes:

1.ª Venta inmediata de todos los bichos con cuernos que Vd. posea en esta provincia, las cabras y los burregos inclusive.

2.ª Sembrar de sal todo el terreno donde los toritos de Vd. hayan pastado en estos últimos años, porque se conoce que la yerba que allí se cria tiene jugo de horchata de chufas segun lo que refresca la sangre.

Y digo que se maten tambien las cabras y borregos, porque Casiano es el mismo demontre, y seria capaz de soltarnos una corrida de los tales animalitos, solo porque eran propiedad de usted, y podía poner en los carteles un nombre famoso para los taurómacos en tiempos antiguos.

Hecha esta operacion, el Regatero y Vd. pueden y deben dedicarse á llorar el acontecimiento, pero más vale esto que no el descrédito que vá á conseguir la divisa blanca y encarnada si sigue luciendo sobre bueyes y becerretes inofensivos.

La ganadería ha pasado á la historia.

Dentro de muy poco, los famosos toros del duque solo servirán para las corridas de novillos, y eso escogiéndolos muy bien.

Y para que no diga Vd., señor duque, que exagero, le voy á contar á Vd. lo que pasó ayer en la plaza por si no lo ha visto.

Atencion un momento.

Dieron las tres y media, y aparecieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban juntos, cosa rara vez vista en esta temporada, los afamados diestros Lagartijo, Currito y Frascuelo, luciendo todo su aquel, y todo el oro y la plata con que adornan sus trajes.

Hicieron una cortesía muy reverente, cambiaron la funda y se colocaron en sus puestos respectivos, siendo los puestos de Trigo y Melones las garitas de guardia.

Se abrió el chiquero y apareció, señor duque, un cornúpeto á quien Vd. ya conoceria probablemente; aquel á quien llamaban *Caballero*, aquel buey negro liston, bragado, que en el último Agosto debió prestar tan buenos servicios unido á una carreta.

Este animalito era además cornicorto y abierito, y muy blando, más que un merengue y más que un plato de natillas.

Melones le puso siete varas sin novedad alguna, ¿qué novedad podía ocurrir con un bicho que tenia en los cuernos la misma fuerza que un burro en la cola? Y lo mismo sucedió con Trigo; cinco varas puso este piquero y su jameigo salió intacto de la pelea y su traje limpio de todo polvo y de toda paja. Lo único que pasó fué que Trigo dejó clavado el palo entre cuero y carne en la última vara y que el toro recorrió con ella la plaza á guisa de balancin.

Una cosa hizo *Caballero*, sin embargo, nunca vista, y que el mismo toro del Tiri no es capaz de efectuar con toda su sabiduría. Sepa Vd., se-

ñor duque, que sus toros aunque no sirven para lidiarse sirven para lidiadores, porque *Caballero* cuando llevaba el palo enganchado, le puso una vara á uno de los monos sabios que se hallaba entre barreras.

A consecuencia de esta pica el hombre tuvo que ir á la enfermería.

Abí tiene Vd., señor duque; puede Vd. poner una ganadería de picadores ya que de toros bravos no es posible.

En vista de que el animalito en vez de recibir varas con coraje se dedicaba á ponerlas, el presidente mandó tocar á banderillas, en cuya suerte *Caballero* comenzó á defenderse como pudiera hacerlo el último buey colmenareño.

Molina (Juanillo) clavó un par cuarteando, bueno, despues de dos salidas falsas. Mariano puso par y medio, tambien cuarteando, y no todo lo bien que de su fama era de esperar.

A Mariano le sucede lo que á los toros de usted, señor duque, va de capa caída.

Verde y oro era el traje que sacaba Lagartijo ayer tarde: tan incitante era la vestimenta, que un tio que estaba sentado á mi vera exclamó:

—¡Me comería ese hombre!

Inaudablemente este ciudadano sentia grandes deseos de pastar.

Lagartijo desplegó la tela ante *Caballero*, y le dió dos pases naturales, cuatro con la derecha, dos altos con acoson y uno cambiado. Enseguida se echó el hombre la escopeta á la cara y dió una estocada á volapié, buena.

Caballero se quedó como quien lee un cartel de toros redactado por Casiano; es decir, heladito como un besugo, y se echó para morir de una vez.

Vaya unos nombres raros que pone Vd. á sus bichos, señor duque.

Manta al hombro se llamaba al segundo, que era negro liston, corni-abierito y corni-vuelto, y tan malo como el anterior, aunque pareciera imposible.

Todo esto no tiene nada de particular; pero lo raro es que los vaqueros de la ganadería del señor duque supongan que los toros tienen hombros.

Bueno es que haya un toro que gaste manta; eso es muy lógico, hay tambien toros muy dados al lujo; pero que se la ponga al hombro, como se suponía que el segundo toro de los lidiados ayer hacia, eso no lo puedo creer ni habrá quien lo entienda tampoco.

Manta al hombro ¡fué tan bravo, que tomó hasta dos varas de Trigo; dos varas, ¿eh? ¡ni siquiera las necesarias para hacerse una camisa! Pero en cambio, de Melones tomó... tomó, ¿lo digo? Pues tomó otras dos. Y eso porque se las dieron á la fuerza, que *Manta al hombro* queria rehuserlas con toda la cortesía de que son capaces los bichos de tan ilustre prosapia.

No hubo más remedio que tocar á banderillas, y los jóvenes hermanos Julian y Francisco Sanchez se encargaron de esta operacion.

El primero colgó un par al cuarteo bueno, despues de una salida á lo Judas, y otro idem abierto despues de otra salida de toro. Francisco tuvo tambien su salida correspondiente, y colgó un par cuarteando más abierto que la puerta del Sol, que nunca se cierra.

Manta al hombro al sentir los mosquitos que los chicos le habian puesto en el morrillo, comenzó á dar hachazos contra la barrera, por lo cual se escobilló el piton izquierdo.

Currito, que vestia un traje de todo lujo, color marroon, con adornos de oro, briado con mucha sal, y fué á encontrar á la fiera, que se habia vuelto recelosa y muchas cosas más.

El matador comenzó con cuatro naturales, tres con la derecha y uno cambiado, despues de lo cual atizó una estocada de sombrero de guardia civil, y trasera por anidadura.

Para enmendar este mal paso, dió el chico cuatro pases naturales, cinco con la derecha, dos altos y una estocada á volapié de las de alcantaral, subterráneo, sotano y pozo artesiano, es decir, de las que se tiran hacia todo lo bajo.

Buen principio de segunda temporada, señor Carro.

Buen principio, vive Dios, de segunda temporada; si das así otra estocada vamos á reñir los dos.

Y ahora, señor duque, voy á dejarle á usted en paz; con los dos toros descritos basta para conocer toda la corrida; le dejo á Vd., porque tengo que dirigirme á otra persona que reclama toda mi atencion en este momento. Que usted lo pase bien y que siga mis consejos. Amen.

¡El Sr. ROMERO PAZ!

¿Le conocian Vds?

El Sr. Romero Paz es un teniente alcalde interino, segun creo, y cuya interinidad pido á Dios que cese á toda prisa para que no vuelva á darse el caso de que dicho Sr. Romero presida una funcion de toros, ni de novillos, ni de cabras, ni de banastas de pescado.

El Sr. Romero Paz, en la última corrida de novillos que presidió tuvo la honorada de que á un buey le pusieran hasta veinticuatro varas, y lo consiguió porque el público que asiste á las novilladas todo lo pasa.

Ayer cuando vi en la presidencia al Sr. Romero Paz, me temí que algo gordo iba á acontecer, y con efecto, al tercer tapon... es decir al tercer toro zaragata, escándalo y bullicio mayúsculo.

Pero no apresuremos los acontecimientos, que todo irá saliendo poco á poco.

Llamábase el tercer toro *Cantarero*, y era cárdeno bragado, cornialto y cornivuelto. Este pobrecito animal era completamente manso, burrieciego y, en fin, tenia tantos alifafes que parecia el rigor de las desdichas.

Le echaron un capote y permaneció quieto como si fuera de piedra.

Le echaron otro y permaneció inmóvil.

Le dieron un grito á ver si se habia dormido, y el animalito quieto como un leon del Congo.

Le tiraron un tiron de pelos y fijo siempre en el centro de la plaza.

Le hicieron cosquillas en las narices, y ni siquiera se sonrió.

El público comprendió enseguida que aquello era un toro de carton, y pidió que se lo llevaran á un almacén de juguetes y sacaran otro de carne y hueso.

Aquí del Sr. Romero Paz.

En vez de disponer que los monos sabios cargaran con aquel porta y lo subieran á la boardilla, se empeñó en que lo toresaran, y los lidiadores no tuvieron más remedio que hacerlo entre las protestas y la indignacion del público.

Trigo se arrió dos veces y dió dos pinchazos á aquel pellejo, que se quedó tan fresco como si le hubieran dado un terron de azúcar.

Melones, acosado por los alguaciles, pinchó hasta seis veces en la estatua, como es de suponer, sin ninguna consecuencia.

El caballo de Trigo, que estaba herido por un toro de los anteriores, se murió aturdido por la gritería que habia en la plaza.

Cuando al Sr. Romero Paz le pareció que aquella esfiga tenia bastantes agujeros en la piel, mandó poner banderillas.

Pablo puso medio par al cuarteo y uno al relance, y Armilla otro medio cuarteando y uno idem.

Frascuelo vestia traje morado y oro, y en cumplimiento de su deber salió á matar á aquel perro; pero no sin gran escándalo del público que no queria que se efectuara la suerte y que gritaba dirigiéndose al Sr. Romero:

—¡Q e se vaya! ¡Q e se vaya!

Pero el Sr. Romero Paz es todo un carácter; se mantuvo firme en su creencia de que se pueden torear toros de granito y mandó que continuara la fiesta. Lagartijo subió al palco no sabiendo á qué, y entre tanto Frascuelo arreglándose como Dios se lo dió á entender, dió á *Cantarero* tres pases con la derecha, dos altos, un amago y una estocada á paso de banderilla.

Después de pasarse dos veces sin herir, dió otro pinchazo á paso de banderilla y una estocada á la media vuelta baja, que desmoronó aquel modelo de toros del duque.

En la conferencia entre el presidente y Lagartijo debió acordarse que el toro fuera al corral, pues las órdenes se corrieron y la puerta del corral estuvo entreabierta algun tiempo, como para dar paso á los cabestros, pero Frasquito continuó en su faena hasta terminarla, subiendo luego á la presidencia, suponemos que á dar explicaciones del por qué había seguido su trabajo; pues la orden de echar el toro al corral debió dictarse antes que el diestro se dirigiera ante aquella estatua.

Desde que se corren toros en el mundo no se ha matado uno de las condiciones de *Cantarero*.

La bronca al señor presidente continuó un buen rato.

Poniendo muy torva faz el señor Romero Paz.

Al cuarto toro le llamaban *Mechones ó Bueno*, que, con ambos mote se le conocía, y era retinto, ojo de perdiz, listón, bragado, cornivuelto y cornicorto.

Tenia este animalito más cabeza que los anteriores, pero era igualmente blando y mucho más tarde que todos ellos.

Esta fiera tomó, como la que ocupó el segundo lugar, hasta cuatro varas, correspondiendo dos al Sr. de Trigo y otras dos al Sr. Melones. El primero se ganó dos costaladas, primeras de la tarde, y perdió una cabalgadura; el segundo no cayó ninguna vez, pero también perdió una flexera aptera de la plaza que inunda las cuerdas de la plaza.

A la salida de la cuarta vara, el toro arrancó tras de un mono sabio, y si el Gallo no tira el capote á los ojos del toro con gran oportunidad, presenciáramos un moniciclo completo.

Hecha la señal de banderillas, Mariano puso un par al cuarteo, muy malo, y otro peor para que no se diga que el chico no sabe poner banderillas de muchas clases. Molina clavó un par al cuarteo, bastante desigual, y *Mechones* pasó á manos de Lagartijo, que procuró lucirse colocándose á la altura de las circunstancias, es decir, á la altura de la corrida.

Verán Vds. lo que hizo el maestro, y lleven ustedes cuenta:

Dos pases naturales, cuatro con la derecha, tres altos, tres cambiados y un pinchazo en hueso.

Un pase natural, dos con la derecha, siete altos y una estocada á volapié, trasera y perpendicular.

Un pase con la derecha, y una estocada corta, tendida, á volapié.

Un pase alto, dos cambiados y un pinchazo desde la isla de Chipre.

Un pase natural, tres con la derecha, cuatro altos y un amago sin herir, por hacer un extraño el bicho.

Un intento de descabello.

Un mete y saca á paso de banderillas.

Otro pinchazo á paso de banderillas.

Un intento de descabello.

Un pinchazo en direccion á la barriga.

El toro se murió de una desazon muy grande que le dió al oír gritar al aficionado señor Luna:

— ¡Vaya una corrida de becerros, señor duque!

El público aplaudió á Luna, y silbó al espada.

El toro era malo; pero cuidado con el espada. No sé cuál de los dos estuvo peor.

Zancujon se llamaba el quinto cornúpeto.

Era negro bragado, listón, corniancho, bravo y de cabeza, una excepcion de la ganadería, un resto de los antiguos tiempos, aunque algo averiado.

Melones se acercó cuatro veces con la puya, en una de las cuales mató; en otra cayó y perdió un barbo acabalito de pescar en los mares del Galite. Trigo metió otros tres puyazos, su-

friendo un coscorron y la pérdida de otro pen-co. El reserva mojó dos veces, cayendo en ambas en forma de antípoda y perdiendo un mosquito. En la segunda caída de este reserva, que por cierto era Manuel Calderon, se quedó al descubierto, y gracias al oportuno capote de Frasquito no hubo allí una avería.

El Sr. Romero Paz, aquel de la torva faz,

se durmió y fué preciso despertarle á fuerza de gritos para que mandase tocar á banderillas.

Y aunque la gente está rouca se gana una nueva bronca.

Francisco Sanchez y Julian salieron á los medios, y en cuanto les vió *Zancujon* les dió una arracada que pudo traer malas consecuencias, porque no había con ellos ningún matador como es debido.

El primero de dichos chicos puso un par al cuarteo caído, y otro al sesgo, acompañado todo de tres salidas falsas. Julian clavó un par cuarteando bajo.

Corrito cogió los chismes y brindó el toro á un señor que ocupaba una barrera del 1, cuyo señor, segun algunos dijeron, era inglés.

Después del brindis y á pesar del brindis, el diestro comenzó una destestable faena, dando cinco pases con la derecha, cinco altos y un pinchazo bien señalado.

Luego tres naturales, cuatro con la derecha, uno alto y una estocada baja á volapié en las tablas.

Pero gracias á que lo enmendó todo con otra estocada más baja todavía después de un pase natural, tres con la derecha y tres altos, todo de lo más malo que puede practicarse.

El público silbó y el diestro fué obsequiado por la persona á quien había brindado el toro, con un estuche que contenia una petaca y una fosforera de marfil.

El sexto tenia por nombre *Aceituno*, y era retinto listón, bragado, cornivuelto y cornivuelto.

Lo primero que hizo fué asustarse de los al-guaciles que estaban entre barreras. Algo malo habría hecho *Aceituno* en su vida, porque si no no es concebible tal temor á la justicia. Entre tanto malo como en la corrida de ayer vimos, *Aceituno* no dejó de lucir algo; aunque no valia gran cosa, al ménos tenia cabeza, lo cual no es poco tratándose de un bicho degenerado de Veraguas.

Trigo le hizo tres caricias, lo cual le ocasionó dos descendimientos precipitados, rápidos y sú-bitos; en uno de estos ejercicios quedó al descubierto, siendo salvado de un agujereo por el capote de Frasquito. Melones no hizo más que arimarse dos veces al cornúpeto y en ambas ocasiones tuvo el gusto de caer al suelo con todo el estrépito propio de tales sucesos. El caballo de Melones se quedó allí para dar que hacer á las mulas que en la tarde de ayer estuvieron muy ociosas.

Arquilla dejó enseguida un buen par de palos al cuarteo y otro idem, y Pablo cogió otro par cuarteando, no malo tampoco.

Frasquito encontró á su enemigo con tendencias á humillar la cabeza, por lo cual le dió acertadamente casi todos los pases por alto.

Después de ocho con la derecha y tres altos, salió un buen pinchazo á volapié cogiendo hueso.

Tres pases más con la derecha precedieron á una estocada á volapié en las tablas, honda y que resultó algo atravesada.

Aquí se dice todo, caballeros.

El puntillero lo hizo tan mal, que necesitó hasta cinco puñetazos para acabar con *Aceituno*, ú como bicho de Veraguas lidiado en la plaza de Madrid, y ¡jalá diga la verdad en esa frase!

Los aficionados, por lo ménos, así lo desean.

El sétimo y último cornúpeto pertenecía á la ganadería de D. Félix Gomez, y era el que en el

domingo anterior se anunció para ser picado por el Tiri.

Este toro se llamaba *Rabanero* y era retinto oscuro, listón, de piés, mogon de los dos cuernos y de gran romana; los picadores le tomaron bastante asco en cuanto le vieron el pelo, é hicieron los manlas todo lo que les fué posible; pero así y todo, se vió que *Rabanero* era bravo y de cabeza.

Melones puso tres varas y sufrió dos caídas muy regulares; y Trigo puso dos puyazos, y en ambas ocasiones rodó por los suelos con mucho sentimiento por su parte.

Los picadores sienten más una caída en el toro de la propia, que es el sétimo, que una coronada en los otros seis.

Misterios de la incomprensible lógica de un picador de toros.

Era de noche cuando el presidente mandó tocar á banderillas; Leandro Guerra puso un par al cuarteo desigual y otro idem muy malo. Julian, después de una salida falsa, cogió otro par cuarteando tambien.

El sobresaliente de espada Galindo, que vestia traje verde y negro, era el encargado de despachar al toro de la añadidura.

Primero parecia el chico muy receloso; pero al fin acabó por acercarse, dando un pase con la derecha y seis altos, á los que siguió una estocada honda, á volapié, algo baja, que le valió grandes aplausos.

Y esta ha sido la corrida que podríamos llamar del ópio.

¡Si vieran Vds. qué sueño daba ver aquellos!

APRECIACION.

Como corrida mala la de ayer no ha debido tener igual en los fastos taurómicos. La ganadería de Veraguas prestará muchos servicios á la agricultura, si su dueño se decide á dedicar las reses á ese uso, que es el único que tienen. Qué ha pasado en esta afamada ganadería, no lo sabemos, ni nadie nos lo ha explicado; pero lo cierto es que se halla completamente perdida; tan perdida, que en nuestro concepto la cosa no tiene enmienda, aunque haga su dueño lo que quiera. Un descuido que parece al pronto pequeño, puede acabar con una ganadería al cabo de algunos años, y esto es lo que ha sucedido sin duda alguna en esta vacada. Suponemos que las madres de los toros lidiados ayer habrán venido hoy al matadero, y con las madres deben haber venido todos los parientes hasta el cuarto grado de los inofensivos animales que han salido últimamente á la plaza.

Esto es lo que debe hacer el señor duque de Veraguas; ya que desaparezca de las plazas del reino la gloriosa enseña blanca y roja, que desaparezca con honra.

Hacer otra cosa es desacreditarla.

Nuestro consejo es leal, y como aficionados de toda la vida y primeros admiradores de la casta de dichos toros, lo damos.

Lagartijo estuvo bastante bien en su primer toro y muy mal en el segundo. Es cierto que este era un buey; pero en dos ó tres ocasiones estuvo muy á propósito para dar un buen volapié en las tablas. Lagartijo no hizo esto, y en cambio comenzó luego á dar pinchazos que ni en una novillada se hubiesen tolerado al último aprendiz de matador. Con los toros malos se vé á los toreros buenos, y en último caso, el cuarto, que es al que nos referimos, no fué el que peor se presentó para la muerte.

Respecto del primero, debemos consignar que siendo, como era, un verdadero borrego, dió una colada al diestro, lo que prueba lo bueno que sería el pase dado por éste.

Es preciso que el primer espada de la primera plaza de España, haga algo más que lo que ayer vimos.

Corrito estuvo mal pasando y mal briendo; es decir mal en todo. Los pases que dió, especialmente á su segundo toro, ni eran pases ni eran nada, y cuando no se pasaba bien á un toro es imposible conseguir que se coloque en condiciones de recibir una buena estocada. La muleta sirve

para eso precisamente, y del buen uso que de ella se haga depende el mayor ó menor lucimiento del diestro. Los pases deben ser enteros, de castigo y teniendo el diestro los pies lo más parado que sea posible. Currito hizo ayer lo contrario de todo esto; con sus dos toros estuvo descompuesto, desconfiado y desacertadísimo al hendir. En el primero hirió atravesado, en el segundo muy bajo; esto no es corresponder ni con mucho, á las grandes simpatías de que este diestro goza en Madrid; simpatías que se pierden lo mismo que se ganan, porque el público acaba siempre por hacer justicia.

De Frascuelo poco podemos decir; su primer toro era manso y todavía no se han escrito las reglas para matar toros mansos en plazas; hasta ahora esa clase de reses no han muerto más que en los mataderos por medio de la puntilla ó de la maza. No se le pueden, por lo tanto, dirigir censuras por lo que hizo con dicho toro, cuya lidia no debió consentirse. En el segundo estuvo acertado con la muleta, dando todos los pases por alto, según lo necesitaba el toro, que tenía muchas tendencias á homillar. La estocada, aunque fué muy aplaudida estaba un poco atravesada, y gracias á lo honda que fué se disimuló más este defecto.

Galindo, que es un matador que principia, estuvo sereno y acertado con la muleta y con el estoque. Es indudable que tiene condiciones para ser un buen matador; pero necesita torear muchas reses todavía para acabar de conocer bien las condiciones del ganado. Este matador es uno de los varios que ahora salen sin pasar por la categoría de banderilleros; esto no es precisamente indispensable para ser buen espada, pero sí muy conveniente; porque antes de coger la muleta y el estoque, es preciso haber toreado mucho si se quieren luego aprovechar con éxito los recursos del arte.

Los picadores se portaron lo mal que pudieron.

De los banderilleros, sobresalieron Armilla, Julian y Molina.

El servicio, malo, hasta el extremo de no estar las puyas en su sitio al salir las cuadrillas al paseo.

La presidencia, rematadamente mal.

RESÚMEN.

Los seis toros del duque de Veraguas han tomado 41 varas, han dado 10 caídas, han matado 7 caballos, y han recibido 16 pares de banderillas y 3 medios.

El toro de D. Félix Gomez ha tomado 5 varas, ha dado 4 caídas, y ha recibido 3 pares de banderillas.

Lagartijo ha dado 43 pases de muleta, 4 trasteos, 4 estocadas, 4 pinchazos y 2 intentos de descabello.

Currito ha dado 43 pases de muleta, 3 trasteos, 4 estocadas y 1 pinchazo.

Frascuelo ha dado 21 pases de muleta, 3 estocadas y 3 pinchazos.

Galindo 7 pases de muleta y una estocada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ALICANTE.

Segunda corrida verificada el 21 de Julio de 1878.

Con los mismos aparatos que el día anterior, dió principio la corrida de este, saliendo á romper plaza Vivorillo, con divisa anaranjada, distintivo de la ganadería de Flores, el cual era berrendo en castaño claro, de admirable cuerna, enjuto de carnes, bravo, duro y de cabeza. Once varas tomó recargando, de los picadores de tanda Canales y el Rubio, y de los reservas Chico y el Llaveró, dándole soberbios batacazos, pagando estos desaguisados cuatro jacos que quedaron en el redondel para pasto de cuevos, con otros dos que entraron por su pié en las cuerdas, para salir de ellas con el mismo objeto que los primeros.

El Barbi le cogió dos pares de rehiletes al cuarteo, buenos, y M. Campos uno igual al cuarteo y medio de sobaquillo.

Cara-ancha, previo el saludo y brindis correspondiente, se fué á Vivorillo, al que encontró tan bravo y entero, que á pesar de darle un sinnúmero de pases de todas clases, no logró pararlo en muchísimo tiempo, y casi sin efectuarlo totalmente le propinó seis pinchazos en hueso unos, y cortos otros, pero bien señalados, y por fin lo remató de una buena estocada hasta el puño á volapié.

Segundo, Señorito, con divisa blanca y negra de Garrido. Negro, listón, bien armado y pequeño. Gallito le paró los pies con algunos capotazos bien dados; y puesto á vista de los piqueros tomó doce varas, dándole cuatro caídas y matando dos acémilas.

Verdute y P. Campos le parearon con tres pares regulares; y Gallito después de un trasteo interminable, le asestó una gran estocada á volapié, que le dejó muerto en el acto. Palmas y el toro fué lo que le valió al chico su trabajo.

Tercero, Cachorro, de Flores, retinto oscuro, aldinero, cornicorto y de libras. Diez varas tomó de los de tanda, y Chico que puso una, y á cambio de dos caídas les mató dos arres é hirió otros tres bastante mal.

Baden y García le adornaron con tres pares y medio de palos regulares; y Cara-ancha, tras un trasteo regular, le señaló tres pinchazos en hueso y le remató de una baja.

Cuarto, Marques, de Flores, su pelo rojo claro, ojinegro, cornigacho y de muchos pies, los que le paró Cara-ancha, después de lo cual recibió de la caballería nueve varas á cambio de tres caballos muertos.

El Barbi y M. Campos le pusieron tres pares de pendientes; y el Gallito, después de un trasteo mediano, le señaló dos pinchazos en hueso y concluyó con una regular á volapié.

El quinto, Masnon, también de Flores como el anterior, era rojo claro, ojinegro, bien armado, bravo, duro y de cabeza. Salió como una saeta y el Gallito intentó pararle echándole el capote, pero el toro lo arrolló y persiguió en términos que al saltar el diestro el olivo, lo hizo también dándole en la espalda con el hocico y tropicándole, pero afortunadamente los cuernos del toro tropezaron en la contravalla y quedó con un cuarto trasero en las tablas, y Cara-ancha lo cogió y sujetó de la cola hasta que salió Gallito del peligro. Vuelto á la plaza Masnou, comenzó su tarea con los ginetes, tomando quince varas recargando y con empuje, haciéndoles rodar nueve veces, dejando difuntos cuatro recines en la arena y otros dos que entraron á morir á las cuerdas. Con permiso del presidente, se presentó un diestro vestido de paisano á poner banderillas, lo que ejecutó magistralmente con un par de frente y dos más al cuarteo. Este chico, torero de profesión, se llama el Punteret, y es natural de Jativa.

Cara-ancha, previo un trasteo regular, le señaló dos pinchazos, dió una estocada á pasa toro, corta y tendida, é intentando vanamente el descabello, lo remató de un mete y saca.

El sexto también de Flores, retinto oscuro, amoscado, corniveleto y de pocas carnes. Con voluntad tomó seis varas de Chico y el Llaveró, en una de ellas con un rasgonazo del último en la paletilla, pues se vé no sabe hacer otra cosa; mató un caballo é hirió á otro.

Cara-ancha, visto su buena voluntad, cogió la silla y colocado en ella, le prendió dos pares con bastante limpieza. (Palmas).

En vez de Gallito estoqueó á este bicho P. Campos, al cual tuvo su hermano que ayudarle, pues no podía arreglarle la cabeza, y con tres pinchazos á paso de banderillas, le remató de una estocada de igual forma, y un descabello á la primera.

RESUMEN.

El ganado bastante bueno, sobresaliendo el primero y el quinto, dando más juego que el día anterior, sin duda por la mala lidia que sufrió, pues en voluntad eran iguales.

Las cuadrillas.—Los espadas regulares, é igualmente los banderilleros.

Los picadores de tanda picaron en su sitio y buscando los toros; no así Chico y Llaveró, que tanto el día de ayer como hoy, no han hecho más que huir el bulto y picar en hueso.

La presidencia mejor que ayer.

El servicio de caballos malo. Murieron en este día, diez y ocho.



Son tantas las revistas de provincias que tenemos en nuestro poder, que rogamos á nues-

tros corresponsales tengan en cuenta las dimensiones de EL TOREO, y nos dispensen el no insertarlas inmediatamente. Todas ellas tendrán cabida en nuestras columnas, pero á medida que sea posible.

En los días 21 y 22 del corriente, se verificarán en Logroño dos corridas de toros, lidiándose en la primera tarde ganado de Javier de Andrade, de Sevilla, antes de Vazquez, y en la segunda toros de Perez Laborda, de Tudela.

Los espadas contratados para estas corridas, son José Campos (Cara-ancha) y Fernando Gomez (Gallito).

Ayer se verificaria en Valencia una corrida de toros en la que habrá dado la alternativa Bocanegra á Juan Ruiz (Lagartija).

Ha sido elevada á plenario la causa que, á instancias de D. Casiano Hernandez, se sigue contra el periódico EL TOREO, por unas palabras estampadas en nuestro periódico, y que dicho señor ha creído injuriosas al empresario de la plaza de toros de Madrid.

Esto sí que es morir de aprension porque al cura de mi pueblo le viene el chaleco grande.

¿Si el empresario de la plaza de toros es, según nuestras noticias, D. Manuel Blanco, por qué nos persigue el nunca bien ponderado don Casiano?

El tiempo lo aclarará todo, y dará á cada cual los disgustos que se merezca.

A última hora recibimos telegrama de Málaga, en que nos dicen que en la corrida verificada ayer el ganado ha sido regular, matando 16 caballos, y que el Gallito recibió un puntazo en el muslo izquierdo. Los demás lidiadores no han tenido novedad.

Una parte de la prensa de Madrid, que antes era obsequiada por la empresa de la plaza de toros con un billetito de grada, á cambio de la insercion gratis de los anuncios y reclamos de los espectáculos que en dicha plaza se celebran, ha sido ascendida á ocupar un asiento de andanada; es decir, lo que no quiere nadie.

Sabemos de algun director de periódico que ha devuelto el billetito á tan generosa y galante empresa, para que lo utilice en lo que mejor le plazca.

Nosotros, como pertenecemos al número de los excomulgados, no hemos tenido necesidad de devolver lo que no recibimos.

ESPECTÁCULOS.

Circo de Price.—Los montañeses de los Apenninos continúan llevando una numerosa concurrencia, así como los anglo-indios Valjean y la compañía de velocipedistas. Todos ellos recogen gran cosecha de aplausos.

Varietades.—La pension de Venturita fué la obra designada para inaugurar la temporada, distinguiéndose la Sra. García y los Sres. Vallés y Luján, que al presentarse en escena fueron saludados con un nutrido aplauso.

Eslava.—Hoy se estrenará una nueva pieza en un acto de D. Marcos Zapata con el título *La flojera*. En las obras que se han representado en la pasada semana han sido muy aplaudidos la señora Vedia y los Sres. Mariscal, Romea y Mesejo.

Príncipe Alfonso.—Continúa poniéndose en escena *El hijo de la bruja*, que, según nuestro humilde parecer, á pesar de la defensa que de dicha obra ha hecho una parte de la prensa, pertenece al género tonto, y es hacerla mucho favor clasificarla de este modo.

La ejecucion tan desgraciada como en todas las obras que se ponen en escena en aquel teatro. El Sr. Arderius debia saber que con nulidades artísticas no se atrae al público.

Capellanes y la Bolsa, con modestas compañías y artistas gimnastas buenos, se ven bastante concurridos.

El *Epañol*, *Real*, *Zarzuela*, *Apolo* y *Comedia* han publicado ya las listas de compañía y precios de abono, obteniendo hasta ahora buen resultado.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.